

A MI QUERIDA ABUELA CARMEN

Hoy he sentido el fresco
de tu casa en verano,
donde las largas tardes
mi hermana y yo pasamos
sentadas a tu vera
mientras ibas contando
tu larga vida llena
de sudor y trabajo.
Recuerdo tu mirada
de misterioso encanto,
irradiaba energía
que dejaba hechizado
a aquel que percibía
esa magia de tu halo.
Tus manos eran suaves,
siempre así se mostraron,
y los que a tí acudían
con su cuerpo dañado,
con tan solo tocarles
terminaban curados.
Un don de Dios, decías,
que impregnaba tus manos,

para curar a amigos
pero también a extraños.
Hoy te recuerdo abuela
con lágrimas brotando,
gran emoción me embarga
cuando miro mis manos,
pues me dejaste el don
que por Dios te fue dado.

M^a Cruz Porras Villegas

13-09-2020